



Calvario



HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO
HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO
HERMANDAD DE NUESTRO SEÑOR DE LA PASION
HERMANDAD DE NUESTRO SEÑOR DE LA VIGILANCIA

Número 2. Mayo de 1.977

LA HERMANDAD Y LA PARROQUIA

Alentados por la favorable acogida que ha tenido el primer número de nuestro Boletín, damos paso al segundo, para hacer llegar a nuestros hermanos todo cuanto se relaciona con la Hermandad y en estos momentos lo que es de urgente necesidad programar y acometer sin demora.

Uno de los objetivos que nos hemos trazado es la integración plena de la Hermandad en las necesidades y servicios a la Parroquia. De todos es conocida la indiferencia con que la mayoría de las veces acogemos y vivimos los problemas de nuestra Parroquia de Santiago. Problemas graves dada la diversidad de circunstancias en que se desenvuelve.

Por un lado, la profunda transformación que la comunidad misma está sufriendo en todos los ordenes, obligaciones nuevas, apatía por todo lo espiritual, la falta de tiempo, posturas ideológicas distintas, etc.

Por otro lado, el económico, pan nuestro de cada día que no podía dejar de afectarle, agravado ahora por que por imperativo de lógica, ha cambiado el concepto de estipendios en la administración de los Sacramentos.

Y tenemos por último, por no citar más, el relevo de sus sacerdotes, que entraña la superación de una etapa para dar paso a otra transitoria, normal también en quien de verdad canaliza un programa de actuación partiendo de unabase y con unos fines específicos.

La Hermandad debemos conceptuarla Parroquia. En la Parroquia vivimos la espiritualidad de la Hermandad, razón de nuestro ser, y por consecuencia, no podemos ni debemos vivir ajenos a sus problemas. Si familiar nos resulta Santiago en los días propios de la Hermandad, no debiera serlo menos en la necesidad y solicitud de colaboración.

Penbamos poner todo nuestro esfuerzo y recabamos también el tuyo. Que cuando ofrezcamos a Nuestro Padre Jesús el rendimiento de nuestro trabajo y hagamos mención a la colaboración con la Parroquia, podamos decir: Misión cumplida.

Cumpliendo el propósito de la Junta de Gobierno de recoger en el Boletín, las sugerencias que deseen formular para su publicación, los hermanos interesados en la marcha de la Hermandad, insertamos hoy primera de las cartas depositada en la Secretaría de nuestra Casa de Hermandad. Dice así:

"UN POCO DE AYER, UN POCO DE HOY"

En los anales de Alcalá, del Padre Flores, existen pasajes que se refieren a la Semana Santa en general y también párrafos dedicados a nuestra Hermandad en particular, de los que he escojido éste. "Por los años 1816 y 1.817, sacerdotes celosos querían quitar varios abusos que con el tiempo se habían ido introduciendo en las prácticas Santas. Hubo mandato del Sr. Arzobispo sobre pregones de los "armaos", capirote de los nazarenos y pregón del sermón de la Pasión." Defendió la Hermandad, que debía salir en procesión como siempre y para mantener esa postura, no hicieron estación de penitencia en los años siguientes, hasta que reducida la multitud de nazarenos a que fuesen con cirios junto a los pasos, al estilo de la capital Sevilla, concordaron así la diferencia que había sobre ellos".

Quisiera sacar de este trozo de Historia, alguna similitud con ciertas posturas actuales, y si por aquél tiempo se mantuvo la tradición "porque era mucha la devoción que le tenía el pueblo a las Santas Imágenes", también tuvo que ceder la Hermandad algo. Los nazarenos hubieron de colocarse en filas portando cirios junto a los pasos, cosa normal ahora. Hoy seguimos manteniendo la tradición, pero además debemos tomar conciencia de que una Hermandad no debe basar su actitud exclusivamente en sacar sus imágenes procesionalmente en Semana Santa, aun siendo ésta su finalidad principal junto con sus cultos. También debemos motivar a nuestros hermanos para que durante el año cubramos "hucos" en los diferentes campos locales; Ayuda seglar a la Iglesia, enseñanza catequística, ayudas sociales y de estudios, conferencias culturales, defensa del patrimonio local, enseñanza general en clases nocturnas y un largo etcetera en el que estaría incluído la Caseta de Feria, ¡por que no!, es uno de los logros que hay que mantener, porque repartir alegría es más difícil que repartir dinero.

Se conseguiría así una Hermandad "viva", con arreglo a los tiempos que nos ha tocado vivir. Tiempos de hacer, de realidades, de no críticas destructivas, ni de posturas radicales.

Si las dos frías campanadas del Viernes Santo, de por sí, ponen en marcha lo que ha de ser emotividad durante horas, parece que como queriendo ahondar aun más en el sentimiento, en la devoción, en ese peregrinar llamado tras Nuestro Padre Jesús Nazareno, el impacto, el ritmo acelerado de nuestro órgano vital, se dió cita en la conjunción de un cable tensado al final de la calle San Sebastian con el pesado madero de Jesús. La rotura produjo desgarró, jirones de dolor en cuantos alrededores vieron como la cruz -tal vez por tanto peso acumulado de culpas- cedía pretendiendo liberal al Redentor de miserias ajenas, para que el pueblo reaccionara, despertara del sublime letargo, de ese encanto caminante que iba viviendo, flotando en oraciones tras el justo de seguro marchar.

Caras tristes, lágrimas que entonan plégarias, ojos que dilatan retina para comprobar, desesperación, angustia, revuelo, tristeza y sollozos de costaleros y capataz, componían el cuadro improvisado del accidente, y Jesús, mirada divina profunda, con hondura de eternidades sabe que seguirá su camino, que llegará al monte del Calvario, que la cruz rota ha derramado el perfume de la estación que mezclado con las tristezas penitenciales, ha producido el milagro humano de la responsabilidad, de la diligencia; y cuando Jesús de los alcalareños enfila la calle maternal del Aguila, a lo lejos se oye el murmullo impaciente y agitado de unos hermanos flameando en alto su bandera hecha cruz, como preludio de una gloria no distante, hará que el corazón alcalareño acompase su ritmo, emocione anhelos y rece en impresionante silencio callado, mientras la cruz vá ascendiendo hasta el hombro sufrido de Jesús que un año más, desgarrada estéticamente, pero fortalecida por el amor de unos cofrades, relucirá entre pinares de verde primavera, naturaleza mañanera que se despereza, piar de pajaros alborozados y rocío que alfombra para que pase el Redentor.

La madrugada del Viernes Santo se estremeció y puso emoción en los corazones.

La cruz, símbolo de nuestra fé, como el velo del templo, se rompió de dolor con la esperanza de la unión y Jesús Nazareno, pisar seguro, meta anhelada de un pueblo, siguió caminando hacia el Calvario alcalareño para continuar redimiendo y perdonando.

José Pernía

Cronista Oficial de la Hermandad.

